

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**

**Facultad de Ciencias de la Educación y de la  
Comunicación Social**

**Maestría en Marketing Político**

**Tesis de Maestría**

**“MÉXICO: ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2018”**

**Tres décadas de cambios institucionales y de persistencia  
del desarrollo social**

**USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR**

Alumno: Dr. Fernando Jorge Castro Trenti

Directora de tesis: Dra. Constanza Mazzina

2 de junio de 2017

# Contenido

Introducción.....	4
Capítulo 1. Antecedentes: Historia contemporánea de los partidos políticos en México a nivel nacional .....	12
1.1 Partidos Políticos tradicionales .....	12
1.1.1 PRI: PNR, PRM y proceso de conformación .....	13
1.1.2 PAN: su conformación, historia y desarrollo.....	25
1.1.3 PRD: crecimiento de la izquierda y división interna .....	33
1.2 Partidos Políticos de reciente creación .....	37
1.2.1 Partido del Trabajo .....	37
1.2.2 PVEM .....	39
1.2.3 Nueva Alianza .....	41
1.2.4 Movimiento Ciudadano.....	42
1.2.5 Encuentro Social .....	44
1.2.6 MORENA .....	45
Síntesis parcial .....	46
Capítulo 2. Elecciones y partidos políticos. Proceso electoral, antecedentes y resultados 1988-2012.....	48
2.1 Elecciones de 1988: el Frente Democrático Nacional y los cuestionamientos electorales .....	48
2.2 Elecciones de 1994: el preámbulo de la crisis económica y la insurrección armada.....	62
2.3 Elecciones de 2000: La alternancia tras siete décadas .....	68
2.4 Elecciones de 2006: el cerrado resultado de izquierda entre derecha .....	75
2.5 Elecciones de 2012: segunda alternancia y el regreso del PRI .....	82
2.6 Alternancia política en gobiernos locales.....	87
Síntesis parcial .....	89
Capítulo 3. Desencanto social: elementos, consecuencias y su relación con los procesos políticos.....	91
3.1 La llegada del PAN a la presidencia y la esperanza de un cambio .....	91

3.2 La desigualdad y marginación sociales reflejadas en la contienda presidencial de 2006.....	99
3.3 Conflictos sociales, violencia e ingobernabilidad como elementos para el regreso del PRI a la presidencia.....	105
3.4 Insatisfacción social como elemento para la alternancia en los gobiernos de los estados.....	112
Síntesis parcial .....	118
Capítulo 4. Panorama a 2018. Escenario que enfrentarán los partidos políticos en las elecciones federales de 2018 .....	120
4.1 Percepción ciudadana en materia electoral y democrática.....	120
4.2 La baja aprobación del gobierno y conflictos sociales .....	123
4.3 Conformación de la estructura partidista, las candidaturas independientes y actores emergentes en la política nacional.....	128
4.4 Las opciones políticas para una tercera alternancia y su perspectiva en el mundo.....	132
4.5 Las opciones para México en 2018 .....	138
4.5.1 Morena.....	139
4.5.2 PRI.....	141
4.5.3 PAN.....	143
4.5.4 PRD.....	144
Síntesis parcial .....	146
Conclusión.....	147
Referencias .....	151
ANEXOS .....	163
ANEXO 1: Propaganda electoral de 1988 .....	163
PRI.....	163
PAN.....	164
Frente Democrático Nacional.....	165
ANEXO 2: Propaganda electoral de 1994 .....	166
PRI.....	166
PAN.....	167



PRD.....	168
ANEXO 3: Propaganda electoral de 2000 .....	169
PRI .....	169
PAN.....	170
PRD.....	171
ANEXO 4: Propaganda electoral de 2006 .....	172
PRI .....	172
PAN.....	173
PRD.....	174
Campaña en contra de López Obrador .....	175
Anexo 5: Proceso electoral de 2012 .....	176
PRI .....	176
PAN.....	177
PRD.....	178



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## Introducción

Los partidos políticos, como elementos centrales de toda estructura del sistema político presidencialista, tienen características particulares y complejas que merecen ser analizadas y valoradas, con miras a contribuir al conocimiento histórico y contemporáneo en la toma de decisiones políticas en México.

A su vez, el proceso electoral que se presentará con motivo de la elección presidencial de 2018, requiere de un análisis prospectivo y retrospectivo, con miras a comprender el sistema político mexicano, fundamentalmente sus actores e instituciones, así como los efectos que esto ha generado en décadas recientes en las condiciones democráticas y políticas de la sociedad, elementos que serán de gran utilidad para plantear las características y el escenario dentro del cual acontecerán las próximas elecciones presidenciales.

De igual manera, la comprensión y valoración de estrategias de comunicación electoral, implementadas en diferentes procesos democráticos constituyen una importante herramienta que permitirá conocer la forma de exteriorización de diferentes corrientes ideológicas y la manera en la que estas convergen e influyen en los electores y su decisión.

En general, el análisis de los procesos, herramientas de comunicación y factores que constituyen el panorama institucional, electoral y gubernamental de una nación, implican no sólo la recopilación y sistematización de información, sino que representa una posibilidad de contribuir al progreso de la sociedad y las instituciones que la representan. Además, conocer la relación entre fenómenos permite entender la articulación de la realidad presente, así como vislumbrar las posibilidades para el futuro.

Por lo anterior, y considerando la importancia de las elecciones nacionales para la realidad interna de cualquier Estado, es pertinente analizar el contexto presente y

pasado de los partidos políticos en México, instituciones que hoy en día, continúan siendo los actores principales de cada proceso electoral.

Los sistemas políticos tienen como elemento esencial de integración y conformación a los partidos políticos (Sartori, 2005). En México las recientes reformas para permitir las candidaturas independientes, establecidas en 2012 en la Constitución y posteriormente incorporadas a la Ley mediante una amplia modificación al sistema electoral en 2014. Los partidos fueron la única forma institucional de los ciudadanos para acceder a candidaturas y cargos de elección popular; estas organizaciones han representado un pilar fundamental para los procesos electorales y el sistema democrático, pero el descontento social provocado por los pobres resultados de las políticas públicas han presionado para que se integren candidatos independientes a las opciones electorales.

Desde hace algunas décadas, México ha observado cambios muy importantes en sus procesos electorales, tanto en cobertura mediática y comunicación social, como en la organización institucional y percepción ciudadana. Estos cambios le permitirían al país contar con una diversidad de partidos, representantes y corrientes políticas que condicionarán el proceso y el resultado electoral en 2018, pero a la vez son resultado de diversos procesos políticos del pasado.

Parte muy importante de dichos procesos está relacionada con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido político conformado bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), por el entonces presidente de México, Plutarco Elías Calles. Su objetivo era institucionalizar a los grupos revolucionarios y disciplinarlos en torno a una institución que pudiera ser el medio para llevar a cabo sus aspiraciones e intereses políticos de manera pacífica. Este partido conservaría el mismo nombre hasta 1938, año en el que fue modificado por el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río, y en 1946, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, cambiaría su nombre por el de Partido Revolucionario Institucional, mismo que se conserva hasta la fecha.

Este partido mantuvo su hegemonía (Sartori, 2005) en la presidencia de la república de manera ininterrumpida desde su fecha de conformación y hasta el proceso electoral del año 2000, en el cual el Partido Acción Nacional (PAN) resultó victorioso. Este hecho fue el resultado de una serie de modificaciones del sistema político que comenzó décadas atrás y se vislumbró con claridad en la elección de jefe de gobierno del Distrito Federal en 1997, misma que permitía por primera vez elegir democráticamente a los habitantes de la capital a su gobernante.

En 1988 fue conformado el Frente Democrático Nacional (FDN) impulsó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien compitió contra Carlos Salinas de Gortari como candidato del PRI y Manuel J. Clouthier como abanderado del PAN. Este proceso ha sido el más criticado y cuestionado en la historia democrática de México, situación propiciada, en parte, por la falta de información de los resultados el día de la jornada electoral, provocando con esto la presunción de fraude (Carmona, 2013).

Los comicios dieron como ganador al Candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Los candidatos opositores rechazaron los resultados, desconocieron la victoria de Salinas y emprendieron fuertes reclamos públicos, encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas y el Frente Democrático Nacional, con una participación cada vez más diezmada del PAN y Manuel J Clouthier.

Carlos Salinas de Gortari tomó posesión como Presidente de México en diciembre de 1988, envuelto en un clima de sospecha de fraude electoral, además tuvo una presión adicional por la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1988, fundado por impulsores y participantes del Frente Democrático Nacional, y liderado por Cuauhtémoc Cárdenas, quien sería su primer presidente. Este partido lograría consolidarse como la tercera fuerza electoral y obtener importantes victorias en diferentes partes de México.

Pese al descontento social, Salinas terminó su mandato en 1994 y, después de las elecciones, el PRI mantuvo un sexenio más la presidencia de la república. Después de ello, el último gran hecho electoral previo a la alternancia presidencial de partido en el año 2000 fue la pérdida de mayoría absoluta del PRI en la Cámara de Diputados en 1997. Este suceso, cimbró los antecedentes para un cambio nunca antes visto en la etapa moderna de México, pues por primera vez desde la estructuración del partido hegemónico, la oposición contó con los medios políticos para buscar contrapesos a la predominancia del presidencialismo (Carpizo, 1999).

En el año 2000, se celebraron nuevamente elecciones presidenciales, tras las cuales el PAN, representado por Vicente Fox, logró la mayoría de votos. El triunfo fue histórico, pues represento la primera ocasión, desde la Revolución Mexicana, en la que un partido distinto al PRI lograba la titularidad del poder ejecutivo. En 2006, el proceso electoral para elegir al nuevo presidente dio nuevamente la victoria al PAN, sin embargo este proceso fue cuestionado una vez más, como se había observado en 1988, debido a las sospechas de un fraude electoral orquestado desde el gobierno federal en contra del candidato de los partidos de izquierda, Andrés Manuel López Obrador.

En la elección federal de 2012 el PRI observó de nuevo la victoria, su entonces candidato y actual presidente de México, Enrique Peña Nieto, resultó ganador frente al, una vez más, candidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador y obtuvo la mayoría de representantes en el poder legislativo.

A raíz de su más reciente derrota, Andrés Manuel López Obrador propuso la creación de un nuevo partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que en las elecciones federales de 2015 se posicionó como la cuarta fuerza política en el país. Lo anterior crea un escenario donde, además de sumarse un nuevo partido a la contienda, las figuras de candidatos independientes también tendrán un papel importante en el reparto de votos.

A pesar de los cambios institucionales mencionados, y el dinamismo de los diversos procesos electorales, el descontento social como elemento constante en la sociedad mexicana continúa presente. Esto puede ser constatado al observarse los recientes procesos electorales para la renovación de gobiernos estatales en junio de 2016, durante los cuales se observó una marcada tendencia de los electores por dirigir su voto hacia la alternancia y llevar al gobierno a un partido distinto que el que se encontraba representado en el gobierno.

Los indicadores de descontento e insatisfacción social, son igualmente apreciados con clara actualidad, mediante indicadores que encontramos en ejercicios de medición, como el Latinobarómetro, que reflejan la inconformidad tanto con resultados políticos como con las condiciones democráticas del país.

Lo anterior motiva prestar atención a la ausencia de análisis y estudios precisos sobre el tema, por lo que en esta investigación estudiaremos la relación entre el sistema político y el descontento en parte importante de la sociedad, como herramienta para comprender los procesos electorales pasados y observar un probable escenario en torno a las elecciones presidenciales de 2018 y la forma en la que esto podrá impactar la decisión de los electores.

Las interrogantes que recorren este estudio son las siguientes:

- ¿De qué forma han influido los cambios institucionales, políticos y electorales para la estructura y conformación de los partidos políticos y la vida democrática en México?
- ¿De qué forma se relaciona el descontento social de la población, con el desarrollo del sistema electoral y los partidos políticos en México?
- ¿La sociedad mexicana está en condiciones para tener una tercera alternancia partidista?
- ¿Qué implicaciones para la gobernabilidad y estabilidad de las instituciones tiene el descontento social?

La hipótesis que se propone es la siguiente:

Los cambios institucionales y las modificaciones del sistema electoral han permitido alternancias partidistas, creación de nuevos partidos, modificaciones en las estructuras de gobierno a nivel local y federal, pero no han incidido de manera contundente en el descontento social.

Dicho descontento social, relacionado principalmente con la ineficacia de los gobiernos para combatir, de manera estructural, los problemas de pobreza, desigualdad, inseguridad, entre otros, ha derivado en descontento político, deslegitimación del sistema de partidos y exigencia social de cambios que impliquen mejoras en la realidad mexicana y no sólo en los procesos de elección de gobiernos.

Esta situación se mantendrá hasta 2018, por lo que los partidos políticos deberán competir por la presidencia en un contexto de pobreza, incertidumbre y descontento social.

En consecuencia, el objetivo general de la tesis será identificar como diversos procesos políticos y sociales se vinculan con la vida democrática en México para plantear un posible escenario en 2018.

En particular, se busca:

- Vincular las características de los partidos políticos y las decisiones que toman sus dirigentes con los resultados de las elecciones presidenciales entre 1988 y 2012.
- Identificar la relación entre los procesos electorales federales y las condiciones de descontento social.
- Valorar el posible escenario bajo el que se llevarán a cabo las elecciones presidenciales en México en 2018.

Para lograr lo anterior, la tesis se elabora con métodos cualitativos de análisis y cuantitativos descriptivos. En un primer momento se emplea la relatoría de hechos

y herramientas historiográficas para explicar las condiciones que se vivieron en el pasado, vinculadas principalmente a la historia y resultados de los partidos políticos en las elecciones

Posteriormente se incluirán cifras que den cuenta de la realidad mexicana, principalmente basadas en características sociodemográficas, económicas, así como de estadísticas obtenidas del instrumento de medición Latino barómetro y de otras herramientas de medición.

Finalmente, se incluirá la información más reciente y algunas proyecciones realizadas por organismos oficiales para dar un panorama del contexto social que se observará en 2018. Con base en ello y en las tendencias observadas de los partidos políticos, se definirá el probable escenario para esas elecciones federales en ese año.

La parte central del estudio tendrá un marco temporal que inicia en 1988 y termina en 2018, pero se remontará a la creación de los tres partidos políticos tradicionales: PRI, PAN y PRD. Las elecciones federales en 1988 y 2015 se analizarán en términos retrospectivos, para identificar los puntos clave y las características de los partidos políticos durante esos años. Las elecciones de 2018 tendrán un enfoque prospectivo de manera que, con base en el análisis retrospectivo, se obtendrán elementos suficientes para valorar posibles elementos del escenario que enfrentarán los partidos políticos en las próximas elecciones federales.

Lo anterior arroja la siguiente estructura de la tesis: en el primer capítulo se realiza una descripción general del contexto. Los procesos político-electorales que han sucedido en la historia reciente de México, la constante inclusión y transformación democrática de los partidos políticos y la historia de cada uno de los partidos actuales.

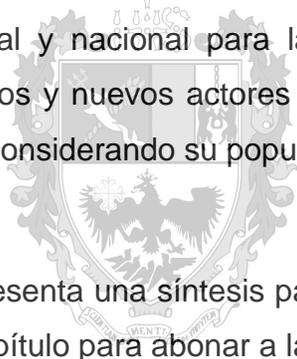
En el segundo capítulo se hace un recuento de la trayectoria electoral presidencial ocurrida desde 1988, con el cuestionado triunfo de Salinas de Gortari y la

consecuente creación del PRD, hasta la nuevamente cuestionada elección de 2012, con la victoria del PRI que provocó la creación de MORENA. Asimismo se agrega un apartado correspondiente a las alternancias políticas a nivel estatal en general y con particular énfasis en la última elección de 2016.

En el tercer capítulo se abordan los elementos del descontento social en relación con los resultados electorales de presidente de la república, considerando como principales indicadores de descontento la percepción de corrupción, la percepción de la democracia, la delincuencia, el número de homicidios, la situación macroeconómica en general y la pobreza.

Finalmente, en el capítulo cuatro se plantea el panorama hacia 2018, considerando indicadores de satisfacción política del Latinobarómetro. Además se plantea el contexto internacional, regional y nacional para la alternancia política. En ese contexto se presentan los viejos y nuevos actores que serán protagonistas en la siguiente contienda electoral, considerando su popularidad así como el clima social que enfrentarán en 2018.

Al final de cada capítulo se presenta una síntesis parcial para guiar al lector sobre la influencia que tiene cada capítulo para abonar a la conclusión final de la tesis.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# Capítulo 1. Antecedentes: Historia contemporánea de los partidos políticos en México a nivel nacional

Para contextualizar las condiciones políticas en México es necesario remontarse al momento de creación de los partidos políticos que participarán en la disputa de la presidencia en 2018. Con ese objetivo se elaboró este capítulo, dividido en dos grandes apartados. En el primero se aborda la historia de los tres partidos políticos tradicionales en México, incluyendo la creación de cada uno y los acontecimientos más importantes que les han permitido mantenerse como principales fuerzas políticas en el país. En el segundo se abordan los partidos políticos de reciente creación con registro a nivel nacional, partiendo del Partido del Trabajo, creado en 1990, y terminando con el Movimiento de Regeneración Nacional, creado en 2014.

## 1.1 Partidos Políticos tradicionales

En la presente investigación consideramos como partidos políticos tradicionales al Partido Revolucionario Institucional (PRI), al Partido Acción Nacional (PAN) y al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Esta clasificación se ha estructurado considerando al PRI como el partido hegemónico<sup>1</sup> histórico, y a las elecciones presidenciales de 1988 como un proceso de cambio, que permitió avanzar en la apertura democrática del país y que propiciaría, a su vez, la consolidación del PAN como oposición y la formación del PRD, partidos que por casi 30 años, han representado las dos fuerzas electorales de oposición más importantes en el país, con importantes triunfos en diferentes regiones del país.

---

<sup>1</sup> Giovanni Sartori (1994) define a los partidos hegemónicos como aquellos que no permiten una competencia oficial ni de facto por el poder. Consienten que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, pues no se les permite competir con el partido hegemónico en condiciones de igualdad.

A continuación se abordan los procesos de creación y evolución de dichas instituciones políticas como integrantes contemporáneas de la estructura electoral y democrática de México.

### **1.1.1 PRI: PNR, PRM y proceso de conformación**

El Partido Revolucionario Institucional tuvo como primer antecedente al Partido Nacional Revolucionario (PNR), creado en 1929, una década posterior a la Revolución Mexicana. El contexto nacional se caracterizaba por la efervescencia política, que permitió la creación de algunos partidos políticos de influencia regional, principalmente ligados a la figura de diferentes caudillos revolucionarios, entre ellos: Partido Liberal Constitucionalista (1916), Partido Laboralista Mexicano (1919) y Partido Nacional Cooperativista (1917) (La República, 1983).

La creación del PNR tuvo como antecedente inmediato el asesinato del general Álvaro Obregón, uno de los más importantes caudillos revolucionarios, presidente de la república de 1920 a 1924 y recién reelecto como presidente para el periodo 1928-1932; su asesinato se produjo como consecuencia de los principios antireeleccionistas de la Revolución Mexicana.

Tras su asesinato, el 17 de julio de 1928, cierto sector de la opinión pública y algunos de sus seguidores culparon al general Plutarco Elías Calles, en ese entonces presidente de la república, de ser autor intelectual del asesinato, este clima de acusaciones generó inestabilidad política e implicaba el riesgo de una rebelión o golpe de Estado, elementos que impulsaron la decisión de crear un partido político que lograra agrupar a todas las fuerzas revolucionarias, se pretendía que con la muerte de Obregón terminara la era de los caudillos y se iniciara la de las instituciones (Gallo, 2014).

Bajo el liderazgo político de Plutarco Elías Calles comenzó el proceso de formación de un nuevo partido, para ello se designó a diversos políticos y personajes connotados para que viajaran a diferentes países con tradiciones partidistas, con el

fin de observar y conocer el funcionamiento y la estructuración de los principales partidos políticos a nivel mundial, tareas que tenían como fin ser integradas durante el proceso de formación del partido (La República, 1983).

En diciembre de 1928, habiendo dejado ya Plutarco Elías Calles la Presidencia de México, y con Emilio Portes Gil como Presidente Provisional, se integró el Comité Organizador de lo que sería el PNR, mismo que tuvo como primer objetivo fue convocar a todos los partidos regionales y demás agrupaciones revolucionarias a la Asamblea Constituyente del PNR<sup>2</sup> y como segundo objetivo el de preparar la plataforma ideológica y programática del nuevo partido (De Garay, 2003; Garrido, 2005).

Desde el comienzo de los trabajos de la Asamblea Constituyente, se acreditaron y adhirieron diversos delegados de partidos políticos nacionales y regionales, que emitirían su voto. Tras su conformación, el partido fue integrado por un Comité Directivo Nacional, Comités de Estado o Territorios, Comités de Distrito y Comités Municipales; el Comité Directivo Nacional, órgano ejecutivo de mayor importancia fue presidido por el general Manuel Pérez Treviño. El nuevo partido eligió a Pascual Ortiz Rubio como primer candidato a la presidencia de la república para el periodo de 1930 a 1934, quien al momento de su designación protestó cumplir el Programa de Acción del partido, elevándolo de esta forma a Programa de Gobierno (La República, 1983), tras la contienda electoral, Ortiz Rubio resultó triunfador.

Durante todo el proceso de integración del PNR el general Plutarco Elías Calles, aun y cuando no apareció formalmente dentro de la estructura directiva ni de los órganos gubernamentales, ejerció un gran poder sobre las decisiones internas y, posteriormente, lo haría sobre los presidentes de la república, al grado de ser considerado y llamado coloquialmente, como el “Jefe Máximo”, lo cual generó que

---

<sup>2</sup> Entre las agrupaciones integradas podemos mencionar al Partido Socialista Fronterizo, Partido Liberal Jalisciense, Partido Socialista del Trabajo del Estado de México y Partido Liberal Independiente de Sonora (La República, 1983).

el periodo durante el cual el general ejercería una influencia decisiva fuera conocido como el “Maximato”.

La activa participación de Plutarco Elías Calles, como orquestador de las decisiones y políticas que se seguían desde el gobierno federal desgastó considerablemente su relación con algunos sectores políticos en desacuerdo con su papel eminentemente caudillista y con la opinión pública, que acuñó la frase “aquí vive el presidente, pero el que manda vive enfrente” (Gallo, 2014). Esta influencia duraría hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), figura revolucionaria con una corriente ideológica distinta y que tomaría decisiones fundamentales para la vida institucional del país<sup>3</sup>.

El nuevo presidente puso en marcha el plan sexenal aprobado por el Partido Nacional Revolucionario, mismo que incluía temas estructurales, como educación, trabajo, economía y, de forma muy especial, al sector agrario, tema fundamental por tratarse de uno de los puntos torales de la lucha revolucionaria en un México donde la mayoría de la población habitaba en el campo.

En concordancia con dicho plan impulsó, en 1934, la más importante reforma agraria en la historia del país, mediante modificaciones al Código Agrario que permitieron la creación de diversos tipos de ejidos<sup>4</sup>, entre ellos el agrícola, ganadero y forestal (Alarcón, 2013). Estas acciones le permitieron consolidar la imagen presidencial entre el sector agrario y generar una percepción positiva entre la población.

Después de una serie de declaraciones de Plutarco Elías Calles que cuestionaban el gobierno de Cárdenas, el primero decidió salir voluntariamente del país en junio

---

<sup>3</sup> Durante el Maximato, el decidido interés de Calles por mantener el control tanto del partido oficial, como de las instituciones públicas, lo situarían en una posición que diversos autores han llegado a considerar como de corte autoritario, más apegado a la Derecha; Cárdenas mantuvo una postura de inclusión de sectores populares como pilares del Partido.

<sup>4</sup> Inicialmente el ejido se definía como una propiedad colectiva de tierras para el usufructo común, inalienables e imprescriptibles (Zandoval, Esparza, Rojas, y Olmedo, 1999).

de 1935, situación aprovechada por Cárdenas para solicitar la renuncia del presidente del Comité Directivo Nacional del PNR, la renuncia de los integrantes callistas de su gabinete y el desafuero o aislamiento de gran parte de los seguidores de Calles en las cámaras legislativas. Pese a que Calles volvió en diciembre del mismo año terminó en 1936 con el exilio definitivo de Calles. Este acontecimiento terminó por evidenciar el debilitamiento del PNR y la falta de bases sociales, obreras y campesinas en el partido (De Garay ,2003; Cruz Rivera, 2014).

La expulsión de Plutarco Elías Calles, le permitió al presidente Cárdenas realizar una serie de proyectos reformistas (Krauze, 1997), que buscaban activar y enlistar en el partido a otros sectores populares, restar influencia al sector militar y aumentar la identidad del PNR como un instituto afín y acorde con las políticas presidenciales. Así, el 18 de diciembre de 1937, el presidente Cárdenas publicó un manifiesto<sup>5</sup>, en el que anunció la transformación del partido para integrar en su estructura a los campesinos, los obreros, las mujeres, las agrupaciones juveniles y el ejército (Cruz Rivera, 2014).

Las acciones de Cárdenas tuvieron un punto cumbre cuando, el 18 de marzo de 1938, dio a conocer el decreto de expropiación petrolera mediante un discurso que hacía alusión a las dificultades para negociar con las empresas y el grave peligro que la estabilidad y soberanía nacional corría en caso de que se vieran paralizadas las labores para producción y suministro de combustible alrededor del país. La esencia de la expropiación, el discurso del presidente y el manejo que el gobierno dio a la situación en conjunto con las organizaciones sindicales, le valieron a la decisión presidencial un respaldo prácticamente unánime, entre la población se organizaron colectas públicas, festivales de recaudación y todo tipo de actividades

---

<sup>5</sup> El texto del manifiesto puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/721/1/images/Documento%202.pdf>

que tenían como objetivo colaborar con los compromisos económicos asumidos ante las empresas petroleras (González Salinas, 2016)<sup>6</sup>.

Con la anterior y otras acciones que le atrajeron el beneplácito social<sup>7</sup>, el presidente Cárdenas, desestructuró la maquinaria partidista como herramienta de control del presidente de la república e impulsó la modificación de las bases del partido político para que éste fuera acorde con las políticas de inclusión de los sectores populares y que, además, el presidente fuese el máximo líder del partido oficial y no viceversa, ocurrió durante el Maximato.

Así, el 30 de marzo de 1938, unos días después de la expropiación petrolera, el PNR celebró una convención que modificó sus siglas y estructura, dando vida al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el cual realizaría un gran énfasis a la ideología socialista de la Revolución mexicana (Bertaccini, 2009). Mediante la ruptura del PNR, Cárdenas logró unificar los sectores obrero y agrario, promoviendo la unidad que la institución requería. Con la unificación de los sectores, llegó la esperada legitimación del régimen político y una reestructuración desde las bases que logró la consolidación al PRM.

Uno de los cambios fundamentales en la estructura del partido, con la creación del PRM, fue la desaparición del Comité Directivo Nacional para dar mayor importancia al Consejo Nacional, integrado por 32 miembros, 24 de los cuales serían electos en la Asamblea Nacional, 6 por cada uno de los 4 sectores reconocidos: 1) obrero, 2) campesino, 3) popular (agrupaciones femeninas, juveniles, profesionistas, comerciantes y obreras que no pertenecieran a las centrales obreras contempladas en el primer sector) y 4) militar; además 1 miembro por cada bloque de las cámaras legislativas y 6 miembros del Comité Central Ejecutivo (Cruz Rivera, 2014).

---

<sup>6</sup> La colecta fue realmente simbólica, pues el grueso de los compromisos serían cubiertos mediante esquemas de intercambio mercantil como venta de petróleo a menor costo y recursos fiscales, pero el hecho animó a la ciudadanía.

<sup>7</sup> Entre dichas acciones se encuentran el fortalecimiento de la educación pública y laica, cancelación de permisos para establecer casinos y fortalecimiento de los sindicatos (Loyola, 1990).